



Madrugada del Miércoles de Ceniza.

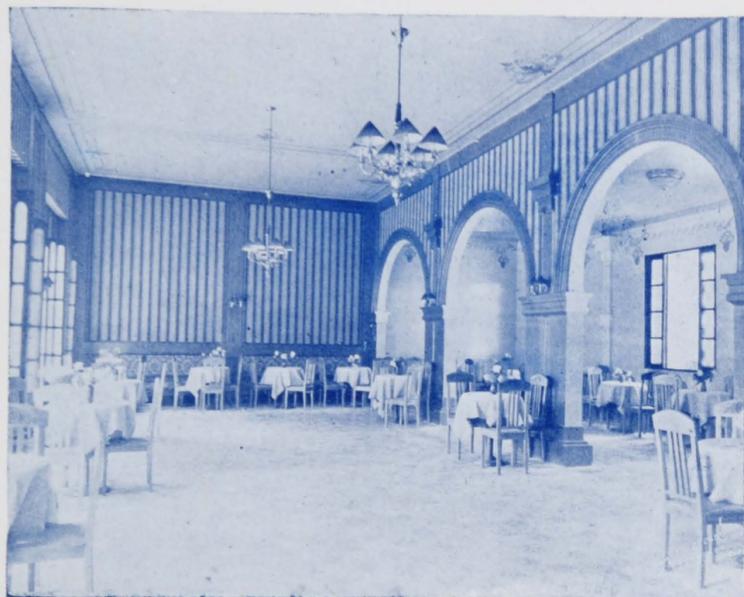


AÑO I—Nº 23

Elite

Dancing Montmartre

Instalado definitivamente en los Lujosos Salones de su nuevo local, al lado del Teatro Ayacucho



Magnífica Orquesta, dirigida por el Profesor Adolfo Colón.

Horas de Música: todos los días, de 5,30 a 7,30 p. m., y de 9,30 p. m.,

hasta la una de la madrugada.

El Bar del Dancing, expide los licores sin alteración alguna en los precios.

El Servicio del Restaurant es diario, para almuerzos, comidas y cenas.

Despacho a domicilio de Vinos, Champaña, Helados, etc., etc.

Para informes y pedidos:

T e l é f o n o N ú m e r o 4 8 8 1



Nuestros impresos iguales a los mejores y al precio de los más baratos.

INSTITUTO OPTICO



GATHMANN·H^{NOS}

El más moderno de la República

Atendido por Opticos Científicos

Bolsa a Mercaderes 46

Teléfono 4600

Confie Ud. asunto tan delicado como el de su vista a la casa

GATHMANN - HERMANOS



“Gavroche” de Víctor Hugo

No morirá fácilmente este producto de la metrópoli y la civilización que se llama “pilluelo”, en París o en Londres. y “golfillo” en Madrid, y que Víctor Hugo hubo de pintar de insuperable modo en una página de *Los Miserables*. El *Gavroche* de 1832 acusa todavía poderoso relieve en las costumbres de ahora; ofrece aún, como documento vivo, a la paleta, a la escena, a la pluma narradora, elementos de humanidad, materiales de composición.

Gavroche, el gorrión de los boulevares parisinos, el alegre huésped del “elefante de la Bastilla”, el pícaro y enfadado inquilino del vientre del paquidermo, continúa vagando por las grandes urbes, sin las preocupaciones de la moda, zambullido en una chaqueta y unos pantalones de desconocida paternidad—como la suya acaso—, descalzo unas veces para mejor conocer la inclemencia del empedrado, calzado otras para no privarse de nada.

Gavroche, que apenas cuenta dos lustros, es un pequeño maestro de la vida. Posee una filosofía y una ética para su uso particular. Sabe una cosa inexorable, absoluta: que tiene que vivir, que ha de ganarse la vida si no quiere perecer, falto de nutrición, como pájaro bobo y sin madre que no busca las miguitas. Y se lanza a la lucha por la existencia alegremente, sin cavilaciones de funcionario, con aptitudes improvisadas, y hace de “botones”, de limpiabotas, de este o aquel oficio, sin poseer ninguno; y abre y cierra las portezuela de los coches a la entrada y salida de los teatros, viaja en la trasera de los tranvías, vocea el *ABC*, ronda las estaciones, vende el puésto en la cola del “gordo” de Nochebuena, se tira al redondel al arrastrarse el último toro, ensaya—vivo éste todavía—sus facultades taurómacas, corre, bulle, se afana, no está ocioso jamás... vive, en fin.

No come a manteles, no paga cédula, no tiene otra

cama que los bancos del rado o los quicios de San Luis, ni otro techo que el alto y puro que a la bola del mundo cobija, y, sin embargo, es un espíritu animoso, jovial, listo de nacimiento, cuando no por necesidad; mañoso, ocurrente, burlón, sagaz. Ama una cosa sobre todas las existentes: su libertad. Cree en un paraíso: comer el “piri” sin trabajar. Y en un apocalipsis: la Guardia civil. Imagina vagamente—tal en su concepto acerca de la propiedad—que los escaparates de las tiendas, las de comestibles especialmente, están llenos de cosas que *sobran* y a él le faltan. Tal vez por este criterio ingenuo en 1832 *Gavroche*, ante una peluquería parisiense, alargó la mano para alcanzar una pastilla de jabón que le era muy útil.

Tiene buen corazón. Lo mismo prohija a otros dos rapaces minúsculos, tímidos y medrosos, y los instala magnánimo, en sus habitaciones del “elefante”, que se infla de entusiasmo patriótico al paso del regimiento, adelantándose a los gastadores.

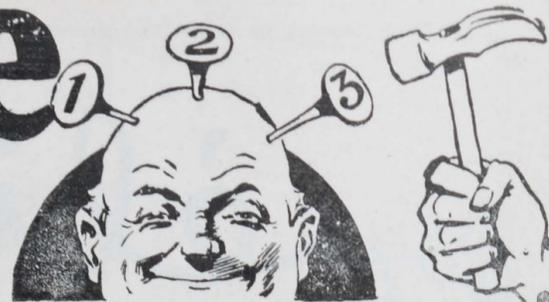
En las barricadas de 1834, *Gavroche*, pequeña alma heroica, defensor improvisado de la causa popular, halló muerte gloriosa. La pistola en su mano era un juguete que tumbó a muchos soldados de la Guardia nacional.

Cantando alegremente como un cisne del arroyo—nada de enfáticos himnos guerreros—, vino una bala a cortar de golpe su vida y su canción. Pero *Gavroche* no ha muerto... Es una especie de escoria de lujo, átomo indispensable en la atmósfera de las grandes ciudades. Y, como en 1834, el *Gavroche* de todas partes posee el mismo sentido, tan poco egoísta, de la vida; y, puesto en una barricada o en un rapto de heroísmo en múltiples circunstancias, da su vida con estoica y graciosa liberalidad...

J. ORTIZ DE PINEDO.

¡Clávese

estas 3 cosas en la cabeza!



Que no existe sino una **CAFIASPIRINA** y que ella es el remedio ideal para los dolores de toda clase y para las consecuencias de las trasnochadas, los abusos alcohólicos y el excesivo trabajo mental, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y

NO AFECTA EL CORAZON



Que la cajita en que va el tubo tiene, en ambas extremidades, el **Sello Amarillo de Garantía con la Cruz Bayer**—¡fíjese bien, con la **CRUZ BAYER!**—que es hoy en el mundo entero el signo más respetable de legitimidad, y



Que las tabletas de **CAFIASPIRINA** nunca se venden sueltas. Por tanto, cuando sólo quiera una dosis, debe pedir el higiénico, cómodo y seguro **"SOBRE ROJO BAYER"**.



¿Tabletas sueltas o una mezcla cualquiera de cafeína? ¡Rotundamente no! Nada de eso es **CAFIASPIRINA**. Insista en lo legítimo, que es lo único que puede tomarse con confianza.

élite

Amores Célebres puestos en Solfa

RAIMUNDO LULIO Y... ELLA

I

Poco antes de inventarse la sobreesada de Mallorca, o sea en el año de 1235, un ilustre caballero de aquella población, llamado Ramón Lull, dió a luz un robusto muchacho en colaboración con doña Ana Herit, dama también ilustre, aunque algo patizamba.

La criatura se llamó Ramón Lull, como el papá; pero algunos guasones comenzaron a llamarle Raimundo, como a Villaverde, y además le acostumbraron a que atendiera por Lulio cuando se le llamase desde lejos.

No se educó en ninguna escuela municipal, sino nada menos que en el Palacio de los reyes de Aragón, en donde sirvió como paje de don Jaime I (que en paz descanse).

Maldita la afición que el joven mostró por las artes, ni por las ciencias, ni mucho menos por la práctica de las virtudes. Era un golfo mallorquín de primera clase, juer-guista hasta la médula y cultivador de todos los vicios conocidos y de algunos más. La ruleta, el aguardiente de Chinchón y las baturras frescas le volvían loco.

En fin, los halagos de la vida cortesana le condujeron a un estado tal, que sus padres, que eran unos benditos, se hablaron así cierto día:

—Ramón, hay que casar al chico; porque si sigue suelto, se nos va a estropear completamente.

—Tienes razón, Anita. ¿Sabes lo que he descubierto en su cofrecillo?

—Melocotones.

—No, hija, no: poesías.

—¿Y eso es cosa mala?

—Sí que lo es cuando las poesías son eróticas.

—¿Y las de Raimundo lo son?

—Son erotiquísimas. Baste decir que sólo con leerlas en medio de un plantel de pimientos verdes, éstos se ponen colorados.

—¡Ave María Purísima!

—Casémosle, pues, y probablemente se tranquilizará.

II

Catalina Lesbat, rica y noble dama, fué la infeliz elegida para hacer entrar en cintura a Raimundito, y con él tuvo dos hijos bastante feos. Pero Raimundo, lejos de meterse en cintura, ni en ninguna parte buena, lo que hizo fué salirse de madre completamente.

Ni las altas cualidades de la señora, ni el amor paternal, lograron desviarle de cierta pasión que le había salido en mitad del alma. Sí, señores. Antes de pasar por la calle de la Pasa (1) (que en aquel tiempo sería uva todavía), Raimundo se había enamorado como un bruto de cierta señora casada, y ella, la muy sinvergüenza, no le había dicho que sí, pero tampoco que no.

(1) Calle de Madrid, en donde está la Vicaría.

El fin que Raimundo perseguía no era de los más santos. En tanto doña Catalina sufría en secreto, mientras el esposo de la delincuente no sabemos si sufría o no. Probablemente se le había traspapelado también la vergüenza.

Cuéntase que para acreditar lo vehemente del amor que Raimundo profesaba a su nena, un día festivo, hallándose ésta en misa, el galán, sin saber lo que se pescaba, penetró en el templo montado a caballo para que le viera ella.

El escándalo que allí se armó fué tremendo. ¡Qué vocerío! ¡Cuánto susto! Dos beatas fueron víctimas de otros tantos síncope; los sacristanes tuvieron que aflojarlas los corsés; un confesonario quedó hecho cisco y la mayoría de las imágenes perdió la serenidad, en tanto que perdía el color y el devocionario la amada de Raimundo.

Este, aunque avergonzado de su locura y reprendido por todos, no cejó en su empeño de apropiarse aquella buena señora; pero la pobrecita, no sabiendo cómo quitárselo de encima y deseando que terminase el asedio, citó a Raimundo para su propia casa.

El enamorado joven acudió a la cita dando brincos de júbilo y ella le recibió dulcemente, según la leyenda. Lo que ignoramos es la clase de dulce conque le recibió, aunque suponemos que más bien sería jalea que calabaza. Aviváronse más y más los deseos del conquistador mientras se relamía, y la dama, por fin, descubriendo su pecho, aun a riesgo de pillar una pulmonía, y presentando a Raimundo con trágico ademán el cáncer que se entretenía en devorarla, exclamó:

—“Contempla ¡oh, Raimundo! lo que amas, y, si no te sirve de molestia, desiste del afecto químicamente puro conque me idolatras, y en vez de amarme a mí, ama a Jesucristo”.

—No es lo mismo precisamente—objetó Raimundo,—pero prometo obedecerte y renunciar a tí y a cuantas amantes cancerosas me salieren al paso.

El aspecto de aquel seno agusanado como un queso Roquefort, y el discurso breve, pero expresivo, de la buena señora, conmovieron profundamente a don Raimundo, y éste, arrepentido, salió por pies llorando como uno de nuestros primeros sauces.

III

Desde entonces Raimundo varió por completo. Dejó la corte, los cortijos, y los cortejos. Su hacienda fué a parar a los pobres y él fué a parar a un monasterio.

A los 40 años de edad (1275) llegó a París, visitó la torre Eiffel, y se puso a estudiar gramática (tarea en la cual deberían imitarle hoy algunos individuos que van para críticos).

Le dió la chifladura por el idioma árabe, y para aprenderlo bien se compró un esclavo africano, como quien se compra un paraguas. Pero el esclavito le salió rana. Cre-

Repita su baile favorito en su propio hogar



La última pieza de baile, que ha sido la sensación de la temporada y que tan bonita le ha parecido a Ud. al bailar al compás de sus deliciosas melodías, la encontrará Ud. grabada en los Discos Victor. La Victrola le reproducirá la música de baile con una perfección increíble y Ud. podrá repetirla tantas veces como guste.

Victrola Modelo "Consolette"



Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. MEX. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA
Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. U.S.A.

DISTRIBUIDORES GENERALES:

ALMACEN AMERICANO

Pajaritos a La Palma - Telfs. 681-682

CASA VICTOR

Pasaje Ramella Teléfono 4090

élite

La Eva de Ogaño

EL ritmo acelerado de la vida moderna pasa como un viento torbellino sobre la moda femenina.

De este ritmo ha nacido la silueta nueva, el traje práctico, la falda corta y los cabellos más cortos aún...

Pero a pesar de este cambio en el cual las mujeres han trocado sus delicados gustos por el deporte rudo y varonil, aún domina en ellas el ansia de poseer rutilantes y magníficas joyas.

Nuestra época no es precisamente una época de economía y buena administración, pero sí lo es de una inquietud financiera, justificadísima.

Por ello y por la extremada pasión femenina hacia el lujo, los padres, maridos y hermanos que adquieren costosas alhajas lo hacen pensando que el dinero gastado así queda a salvo contra un revés de la fortuna.

Esto, si tiene ventajas, tiene también inconvenientes para la mujer, que quiere ser amada por sí misma; pues en el caso de ir muy recargada de alhajas, no sabe si el interés que despierta es por su propia belleza o por el esplendor de sus joyas.

La mujer moderna, ante terribles rivalidades, tiene que ocuparse activamente en buscar cuantos detalles puedan excitar la curiosidad de los hombres y los celos de las demás mujeres.

A veces su éxito depende de la ligereza y vaporosidad de una tela, del *chic* de un traje, del olor penetrante y sutil de un perfume, casi siempre de la magnificencia de sus joyas. Y este es el mejor medio de seducción y adorno indispensable para la mujer que se precia de ser elegante.

En la Exposición de Arte Decorativo, en París, puede decirse que se ha presentado la más bella colección de gemas, desde la más modesta turquesa hasta la magnífica y costosísima perla, pasando por los rubís, zafiros, amatistas, malaquitas, lapizlázuli, esmeraldas, aguas marinas, onix, esmaltes y brillantes de una transparencia admirable y de un coste jamás igualado.

Estas piedras se tallan ahora como no se tallaron nunca; el lapidario moderno se ha convertido en un verdadero artista, y trabaja las preciadas gemas no solamente redondas, ovaladas o rectangulares como antaño, sino creando cada vez nuevos modelos y formas, algunas triangulares y exagonales, y otras con marcado estilo cubista muy exótico.

Algunos joyeros trabajan afanosos para conseguir efectos nunca vistos, que al mismo tiempo armonicen con la estética moderna y con las *toilettes* atrevidas y extravagantes de las damas.

Los brazaletes, las sortijas, los pendientes, los broches y los relojes participan todos, sin excepción, de la misma originalidad y belleza, de esta fantasía digna de los joyeros parisinos, dueños de estas cualidades excepcionales que precisan para crear; verdaderos artistas que hasta en la concepción de alhajas de bisutería tienen ingenio inagotable.

La perla triunfadora hasta aquí, se admira ahora en el conjunto de una alhaja y combinada con otras piedras preciosas. Por ahora no hay ninguna gema en boga, al menos en la presente manifestación de la Exposición de Arte Decorativo. Si la esmeralda se admira en profusión, el zafiro no lo es menos, e igual suerte corre el rubí, que se emplea con el tacto que requiere esta piedra, de un color tan intenso y poco armonioso con la inmensa mayoría de las *toilettes*.

El diamante sólo sirve de marco o de fondo, y cuando se emplea solo es porque su tamaño es algo extraordinario y porque es magnífico de color y transparencia.

Quedamos, pues, en que la roja flama de los rubís, el color de abismo profundo de los zafiros y la transparencia de las esmeraldas brillan como estrellas rutilantes sobre la nacarada carne femenina, como reflejos de maravilla. Y merece admiración el esfuerzo realizado por algunos orfebres de la joyería, que al crear estas bellezas tan decorativas han tenido en cuenta su excesivo coste, y procurar no exagerar su valor hasta más allá de donde marcan la razón y la justicia.

Adán LINDO.

yó que su amo quería aprender el árabe para predicar el cristianismo entre los moros, y sin andarse en chiquitas cogió un día el cuchillo de la cocina y por poco deja seco a don Raimundo. Los guardias números 135 y 408 cogieron al esclavo; y éste, temeroso del suplicio que le esperaba, se suicidó con una prima. Con una prima de la guitarra.

Volvió Raimundo a España en su automóvil y se consagró al estudio y a la penitencia en una ermita situada en la montaña de Ronda, entre Jerez y Castro-Urdiales.

Luégo escribió el Arte Magna para todas las ciencias, y muchísimas obras en latín, lemosín y árabe, entre ellas *La Verbena de la Paloma*.

Después de viajar más que Paraíso y de codearse con Papas, reyes y magnates, se hizo fraile franciscano de la Orden de San Francisco.

Perseguido por predicar su doctrina, fué encerrado en una mazmorra, de donde le sacaron sus amigos para matarle a pedradas, valiéndose de ripios de reputados autores.

El fallecimiento de Raimundo Lulio (años 1315) ocurrió en Africa; pero el cadáver yace en Mallorca. (Para más detalles consúltese a *La Mallorquina*, célebre pastelería de Madrid).

De la señora del cáncer, que tan loco de amor tuvo a Raimundo Lulio una temporada, no se ha vuelto a saber una palabra. Probablemente habrá fallecido.

¿De qué? No lo sabemos. Pero más fácil es que haya sido de resultas de su enfermedad, que no de la tos ferina.

Juan PEREZ ZUNIGA.

TOME
 LOS COCKTAILS
 G O R D O N



P I C C A D I L L Y M A R T I N I

P E R F E C T D R Y - M A R T I N I

F I F T Y - F I F T Y

Y V E R A Q U E N O H A Y N A D A M E J O R

E N

L A I N D I A

T E A R O O M - D A N C I N G M O N T M A R T R E

elite

Por un Poeta del Lago

EL talento generoso y sincero de Raúl Carrasquel y Valverde ha cincelado en la fina revista ELITE de Caracas, un sincero y generoso recuerdo para Emiliano Hernández, el panfletista, el dulce poeta, el novedoso cronista que en un atardecer del Lago alzara su vuelo, como un águila, hambriento de emoción infinita, para irse a posar bajo otros cielos, sobre otras montañas de nuestra milagrosa América, desfilando por Santo Domingo, Costa Rica, Cuba, Nicaragua; por muchos pueblos más que vieron pasar al andariego venezolano y que leyeron sus versos, en la misma primavera que Darío cruzaba las avenidas líricas del Viejo Mundo.

El Zulia le debe mucha gratitud a Carrasquel y Valverde; nuestra juventud intelectual lo siente en su corazón. Los que de aquí llegamos al Avila, encontramos en él al compañero sin egoísmo, al hombre sin envidias, al pensador sin escondites espirituales. El fué, solo en la idea y casi solo en la acción, como les pasa a los sembradores de desagravios, quien inició y llevó al hecho la suscripción para comprar en el Cementerio General del Sur, el pedazo de tierra que guarda los restos del infortunado bohemio de la laguna de Occidente, que, en vértigo de imprudente vida sin freno, se suicidó dolorosamente...

Leyendo la prensa capitalina hemos admirado esa noble labor de Carrasquel y Valverde, afanado siempre en un amplio y sólido acercamiento de la pensadora juventud venezolana, fragmentada y sin rumbo. El sigue en su afán haciendo crítica serena y doctrinaria, clasificando valores y colocándolos debidamente en las tribunas de los elegidos. Distinta su tendencia a la de la canalla demoleadora, burlona y vacía de sensibilidad, que sólo busca la risa, la jeta abierta del idiotismo nacional para darle la bienvenida a todo talento dibujado en esfuerzos mentales.

Si los viejos representativos que preside Díaz Rodríguez han tenido que aislarse del ambiente de las letras, en tanto acaba de pasar el chubasco de las berberías, entre los jóvenes representativos que preside Andrés Eloy Blanco apenas el brío de Carrasquel y Valverde está rompiendo las brumas para darle paso a la pureza de las auroras, y que alumbren ellas las llanuras sin límites...

Jesús Semprún, ese otro formidable talento de Maracaibo, nos cuenta en reciente crónica de *Excelsior*, el curio-

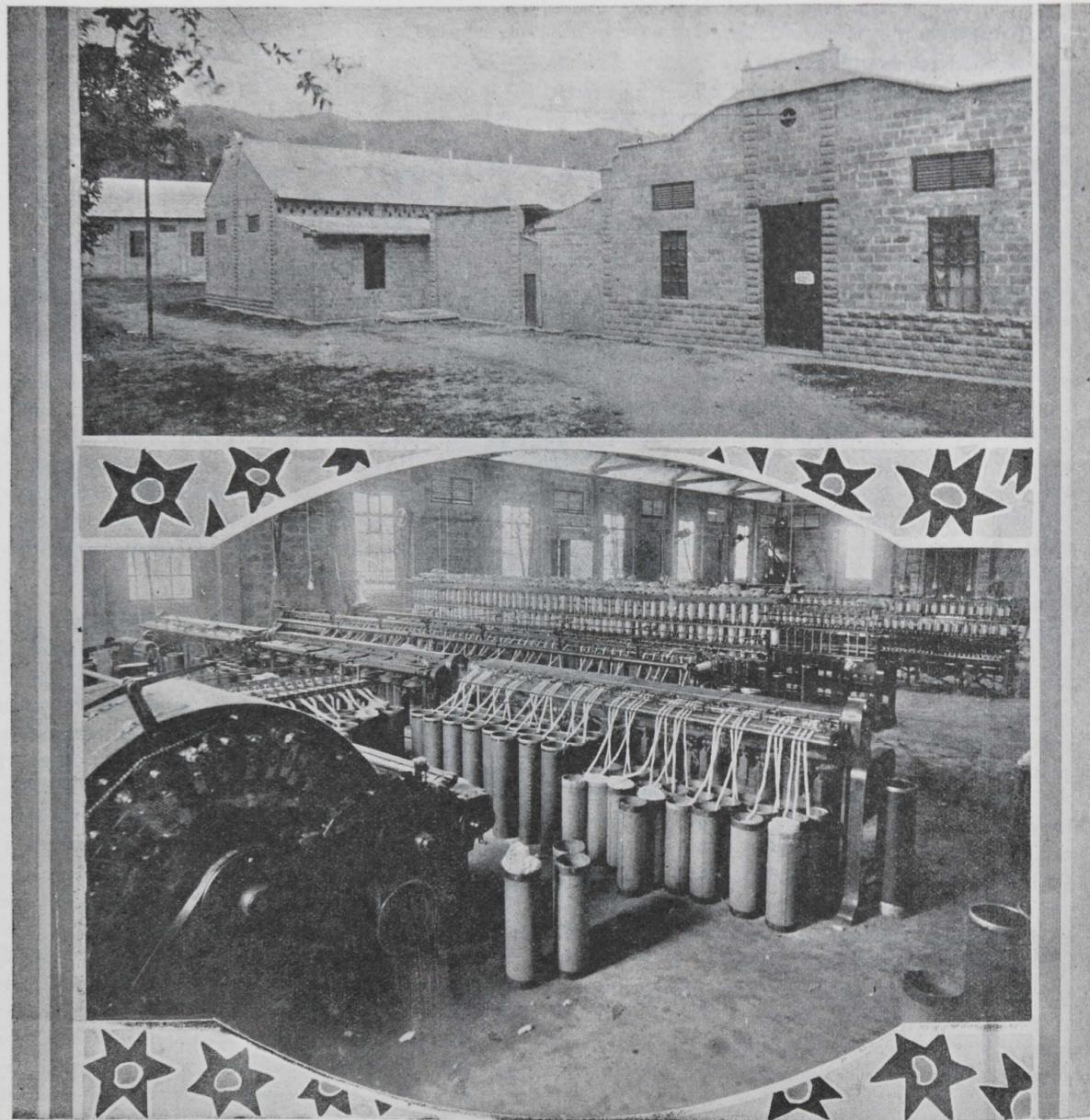
so caso de una india hispana de nuestras vírgenes selvas, al preguntarle a una sajona de cabellos recortados y vestida a la baronesa "¿si eres mujer, dónde está tu hijo?" Porque la aborígen no se explicaba a la exploradora atrevida sin la exploración de su propia naturaleza. Como la india y ante ese conglomerado analfabeto que invade las redacciones, se le podría preguntar a tanto escritorzuelo "¿si eres intelectual, dónde está tu obra?"

No recuerdo el nombre del cronista, al menos él se hacía llamar así, que a raíz de la muerte de Emiliano Hernández intentó criticar su literatura, confundiendo la copa de aguardiente con el ritmo sonoro y sagrado del poeta; incapaz de digerir la suprema armonía del bohemio del Lago, lo pintó pidiendo pesetas en las calles de Caracas, como que si en la serenidad del análisis le fuera posible al vicio matar la belleza! Pero cuando la bufonada incolora y sin alma insiste en tirarle puñados de arena a las estrellas, Carrasquel y Valverde, con la clásica gentileza romana, invita a los compañeros del suicida, y a los que no lo fueron también, a llevarle flores a su tumba!

Insinúa asimismo coleccionar sus mejores páginas, sus más dulces canciones para que no perezcan en el hervidero del tiempo, afirmando que Emiliano Hernández fué el literato de más refundido renombre y de mayor cifra de lectores. Y creemos nosotros que semejante misión, innegablemente honrosa por el Arte y por el Zulia, debería asumirla Héctor Cuenca, generoso y sincero también, a la cabeza hoy de un selecto grupo intelectual que trabaja con ahinco a fin de que las inevitables corrientes mercantiles que absorben el interés, el mayor tiempo y los mejores entusiasmos de hispano américa, no lleguen a barrer, ni siquiera a ultrajar a los líricos centinelas que guardan, fervorosamente, la entrada de los templos cervantinos. Tenemos entendido que Jorge Schmidke, Butrón Olivares y otros poetas venezolanos conservan valiosos escritos de Emiliano Hernández; con ellos y los publicados, bien podría Cuenca acometer la empresa, si alta por el fin, no difícil para él, tenaz y firme cuando tiene entendido que hace el bien espiritual. Desde luégo, le sobrarían subalternos para colmar la suscripción pública, o para la venta del libro.

CARLOS MEDINA CHIRINOS
 MARACAIBO, ENERO DE 1926

Compañía Anónima de Hilados y Tejidos



Nos complacemos muy mucho en hacer conocer de nuestros lectores los adelantos y la prosperidad sorprendentes que en breves meses ha adquirido la Compañía Anónima de Hilados y Tejidos, fundada en esta ciudad a mediados de 1925 por un honorable grupo de hombres de negocios con un capital de Bs. 875.000.

La Fábrica de Hilados y Tejidos goza de una estabilidad envidiable y los pingües frutos de sus comienzos prometen un cercano porvenir que superará indefectiblemente las más risueñas ilusiones de sus accionistas. Ha empezado con buen pie y nada podrá desviarla del éxito.

Los edificios de la Fábrica están situados en la Ave-

nida del Matadero; fueron construidos especialmente para alojar a la nueva industria y según métodos modernos, llenando todos los requisitos de la comodidad y la seguridad contra probables siniestros. En ellos trabajan centenares de obreros compatriotas.

Los productos que salen de la fábrica son de estupenda calidad, uniendo la belleza a la duración, a precios módicos en extremo. Ofrece a sus clientes de Caracas y del Interior de la República inmejorables facilidades y toda clase de garantías sobre la bondad del artículo. Como telares y como hilanderías la elaboración es perfecta, digna de rivalizar,



a trueque de escrupuloso cotejo, con sus similares de Europa y los Estados Unidos de Norte América, aun los mejor acreditados, con la gran ventaja de la baratura increíble de los precios.

Las medias y calcetines marca "Monito" se han hecho célebres desde su primera visita a las tiendas de modas y los salones de artículos para caballeros. Las señoritas ricas no desprecian su uso diario y las llevan con decoro en las lujosas fiestas sociales. "Monito" es el talismán fácil para realizar sus más caros sueños de elegancia: vestir sus lindas pantorrillas con la luciente caricia de la seda sin ser hijas de millonarios o esposas de aristócratas pudientes.

Nuestros buenos amigos los señores Miguel Miranda y José Manuel Velutini, inteligentes y activos Administradores de la Cia. Anna, de Hilados y Tejidos, tuvieron no ha mucho la cortesía de invitarnos a visitar sus talleres y después de examinar satisfechos la modernidad de las maquinarias y la fecunda contracción de nuestros obreros y obreras, hicimos estas fotografías para ELITE, que no pueden ser más elocuentes como demostración de las verdades que aquí estampamos, junto con nuestras afectuosas felicitaciones a los Directores y accionistas de esta industria nacional, cuya prosperidad nos contenta de veras.

Impresiones del Baile del Municipal

ESPECIAL PARA "ELITE"

Para el Arquitecto-Poeta.

POR una noche, nuestro viejo Teatro Municipal fué transformado en un rincón del país de las hadas.

Descendiendo en espirales del techo, las serpentinas de luz se transforman en mazos de flores al caer en una cesta dorada. Bajo esta fantástica iluminación, creación del fantástico y siempre original Poeta-Arquitecto, resucitan bajo el soplo de Momo evocadoras y poéticas figuras de antaño, que se cruzan y confunden con caprichosas figuras modernas.

Así pudimos admirar una bellísima Eugenia de Montijo, una aristocrática Doña Eugenia, cuyos soñadores ojos verdes hubiesen despertado envidia a la propia Emperatriz por bellos que fueran sus ojos.

Una alba y arrogante Marquesa de la corte de Luis XVI. La preciosa figurita de tul blanco de una bailarina, verdadero objeto de vitrina. La elegante figura de una vendedora de flores veneciana del siglo XVII: plateado corpiño y amplia falda plateada y negra sobre la cual parecen haber caído graciosamente esparcidas algunas flores rojas. También de Venecia nos viene con traje de pálidos tonos verde plata y tocada con negro tricornio, una graciosa Dama que con sus claros ojos contempla algo asombrada el abigarramiento del baile. Escapadas de las páginas de un gracioso cuento inglés: Little Lord Fauntleroy, burlando la vigilancia de su severo abuelo vino por esa noche a bailar en el teatro.

También se destacaban dos caprichosas figuras de revista, faldas de morados plumajes y mitra de plata y encaje.

Un príncipe plateado y verde de las Mil y Una Noches. Una esbelta Merveilleuse de negro y azul. Un elegantísimo caballero de la corte de Inglaterra en 1830, cuyos puños y jabot de encajes despertaron la admiración de todos los que lo vieron. Un torero de chipén, que a falta de toros esa noche supo torear corazones. Un caballero embozado en capa de raso negro. Un chulo, qué chulo aquél! Negación total de la línea curva, y con inspirada frente un prócer de la Independencia.

Escapados de la Nursery de un simpático matrimonio norteamericano, vinieron sus niños gemelos, él grande y fuerte con sus rojos cabellos, ella pequeña y fina como para despertar en el hermano el espíritu de protección, estos naughty babies trajeron también sus Bonzos y mucho se divertieron.

Temible estaba nuestro Director hecho un verdadero turco, y para hacerle juego, un arlequinesco corsario que en la última refriega había perdido un ojo.

Codeándose con la diablura de un diablo color salmón, paternal y benévolo, hasta San Pedro vino al baile!

Fueron tantas y tantas las maravillas de esa noche carnavalesca que no pude ver a todos ni a todos puedo nombrar. A estos pido mil perdones y aquí pongo punto final para no exponerme a que el Secretario de ELITE empiece a machetear mi artículo.

MISS TERRY.

Nota.—Trés remarcqué en el baile del Club Central el blanco chaleco y negra camisa, con boutoniere Reine des Neiges del Arquitecto Poeta transformado en gigantesca golondrina o quizás en pingüino.

M. T.

REMANSO

Especial para ELITE.

Yo no me siero así todos los días, como me estoy sintiendo esta mañana que me parecen mías, familiarmente mías, las cosas de esta vida provinciana.

Siempre viajando está mi pensamiento lejos de mis colinas y de mis playas solas, enviando sus mensajes en las voces del viento y en los frágiles lomos de las olas.

Innúmeros instantes en que vivo extraña a todo cuanto me rodea cual pájaro de exóticas regiones que cautivo en su jaula aletea.

Hoy desperté conmigo... Estoy sintiendo todo mío: ese polvo que la calle tapiza; las ramas de los árboles que el viento está meciendo; las campanas que repican a misa.

Todo lo miro como si más nada soñara y en mi pecho se hubiera la quimera dormido, como si este sol manso que me lame la cara loco vapor hubiera de mis sienes sorbido.

¡Gracias, Señor! porque me das ahora esta visión serena de cuanto me circunda, el remanso tranquilo de esta hora que en su calma me inunda,

y este sol de domingo que me baña en una paz humilde, consoladora y buena... Me siento bien... lo mismo que el ave en la montaña, que la abeja escondiendo su miel en la colmena.

Luisa del VALLE SILVA.

Carúpano, 1926.

La Nota Cumbre del Carnaval

Baile de la Opera



(Fotos ELITE de O'Brien y Pietri)

LA nota culminante de las fiestas fué, sin duda alguna, el Gran Baile de la Opera, dado en nuestro regio Teatro Municipal, cedido galantemente por el Gobernador, general Rafael Ma. Velasco B., a la Junta Directiva.

Para esta rutilante soiréé tívose el más estricto cuidado con las invitaciones, a fin de reunir un conjunto social distinguido, que superó, en mucho, las aspiraciones de sus organizadores y de toda la Caracas elegante que prestigió tal festival.

Suma cuantiosa dispúose para la transformación del coliseo a los fines destinados: entarimado el patio. daba cabida a más de quinientas parejas. Capitulo aparte merece la iluminación y ornamentación, únicos en la historia del Arte Decorativo de Venezuela. Seijas Cook, excedido a sí

mismo, presentó un modernísimo y audaz decorado, que tuvo la suerte de ser unánimemente aplaudido: de puntos equidistantes de la galería del teatro descolgó serpentinas de luces policromas, que en gráciles curvaturas descendían a converger en una cesta, plena de flores naturales, pendiente de la araña central a muy poca altura del patio. Fiel intérprete de su idea, la Compañía Venezolana de Luz, ejecutó la obra bajo la experta dirección del señor Lavaud, afamado e inteligente electricista dueño del Equipo Eléctrico.

El buffet, la orquesta, y la disposición general de la soiréé estuvo bajo la experta dirección de los señores Dr. Antonio J. Castillo y John Phelps, miembros de la Junta, quienes no omitieron gasto ni detalle alguno, para el más eficaz servicio de bares y cenas.

Pérez Dupuy, personalmente, apersonose de la organización de tan costoso festival; y él, el primero, coadyuvado con muy buena voluntad por los Poderes Públicos y altos funcionarios gubernamentales, pasaron por la taquilla del teatro antes de pisar el umbral de sus vestíbulos; acertada disposición financiera que alivió en mucho los grandes desembolsos que requería el festival, por la cuantiosa suma entrada en Caja por conceptos de billetes vendidos. Siendo esta una fiesta de carácter absolutamente privado, restringida solamente a sus invitados, ninguna persona pudo entrar sin abonar su boleto antes.

El baile del Municipal, el sarao de la Opera, resultó esplendoroso, así en lujo como en sociabilidad. ELITE, que es ante todo y por sobre todo una revista social y literaria, se complace en tributar justicieros elogios al señor Pérez Dupuy, al doctor Castillo y al señor Johnis Phelps, sus organizadores, y al doctor Seijas Cook, director de la soberbia decoración y deslumbradora iluminación del rojo teatro de San Pablo.

A la belleza y lujo del decorado correspondió dignamente la profusión de artísticos disfraces. Mucha elegancia, derroche de buen gusto. ELITE delegó sus atribuciones de Jurado para dictaminar sobre los Elegidos de su Concurso en el refinado e inteligente criterio de sus colaboradoras asiduas y distinguidísimas: *Miss Terry* y la rubia *Polichinela*. Ellas, cuya benevolencia es inagotable, aceptaron el delicado encargo. Su veredicto, que aprobamos en toda su trascendencia, es el siguiente:

Disfraces de mérito superior:

Lola Blanco Meaño, María Antonieta.
Carmen Boulton, Emperatriz Eugenia.
Belén de Behrens, Egipcia.
Rosita Arriens y María Teresa Medina, Fantasía Parisiense.
Cecilia Lesseur, Dama Antigua.



Señoras Luisa Margarita de Pérez Dupuy y María Velutini de García Usler, señores Enrique Pérez Dupuy, Presidente del Carnaval, y John Phelps, Tesorero, la tarde de la carrera inaugural.

(Fotos Ramírez y C^o)

"Elite" en el Sarao de la Opera

Ercilia Centeno, Tosca.
Señoras Do Prado, Pecchio de Márquez, Tello de Behrens y señorita Corina Tello Olavarría, Comparsa "Salomé".
Quirina Herrera Uslar, Oriental.

Caballeros:

Eduardo Travieso Paúl, Torero (Juan Belmonte).
Enrique Pérez Dupuy, Mandarín Chino.
Santiago de Ossa, Caballero inglés de 1830.
Dr. Angel V. Rivero, San Pedro (Portero Celestial).

Ultra-Extra:

Niños Gemelos Smith, Señor y señora Warren Smith.

Comparsa Los Grooms:

Jóvenes Rafael Domingo Revenga, Guerrero, Borjas y Landáez.

Buena oportunidad es la presente para, al ponderar los esfuerzos de la Directiva del Carnaval caraqueño de 1926, recordar afectuosamente al señor doctor Luis Olavarría Matos, Presidente del Antruego del año pasado, a quien se debe la feliz *resurrección* de los aristocráticos y estupendos bailes de ópera, con lo cual se hizo inolvidable su nombre de fastuoso gran señor.

En párrafo aparte y por merecerlo con creces, queremos hacer mención admirativa del suntuoso disfraz que al baile de la Opera llevó la señorita Margot Boulton, quien con su gracia rubia, sus nobles pupilas azules y la aristocracia de su ascendencia británica encarnó sublimemente la silueta elegantísima de Lord Fountroy. Encantados subsanamos esta omisión de *Polichinela*, creyendo siempre que la *ley entra por casa* aun cuando sea complicado y difícil ser simultáneamente *juez y parte*.



CARMEN BOULTON

Emperatriz Eugenia

Foto. J. A. Avilán



Bonitos

Disfraces



Aurelia Amalia Barouin-Michelena (Bailarina).
Armando Andrade (Toreo modernista, premio).
Julián Ferris, hijo (Caballero de gracia).
Clara Margarita Ruiz Viso (Manola).
César A. Delgado (Pescador napolitano).

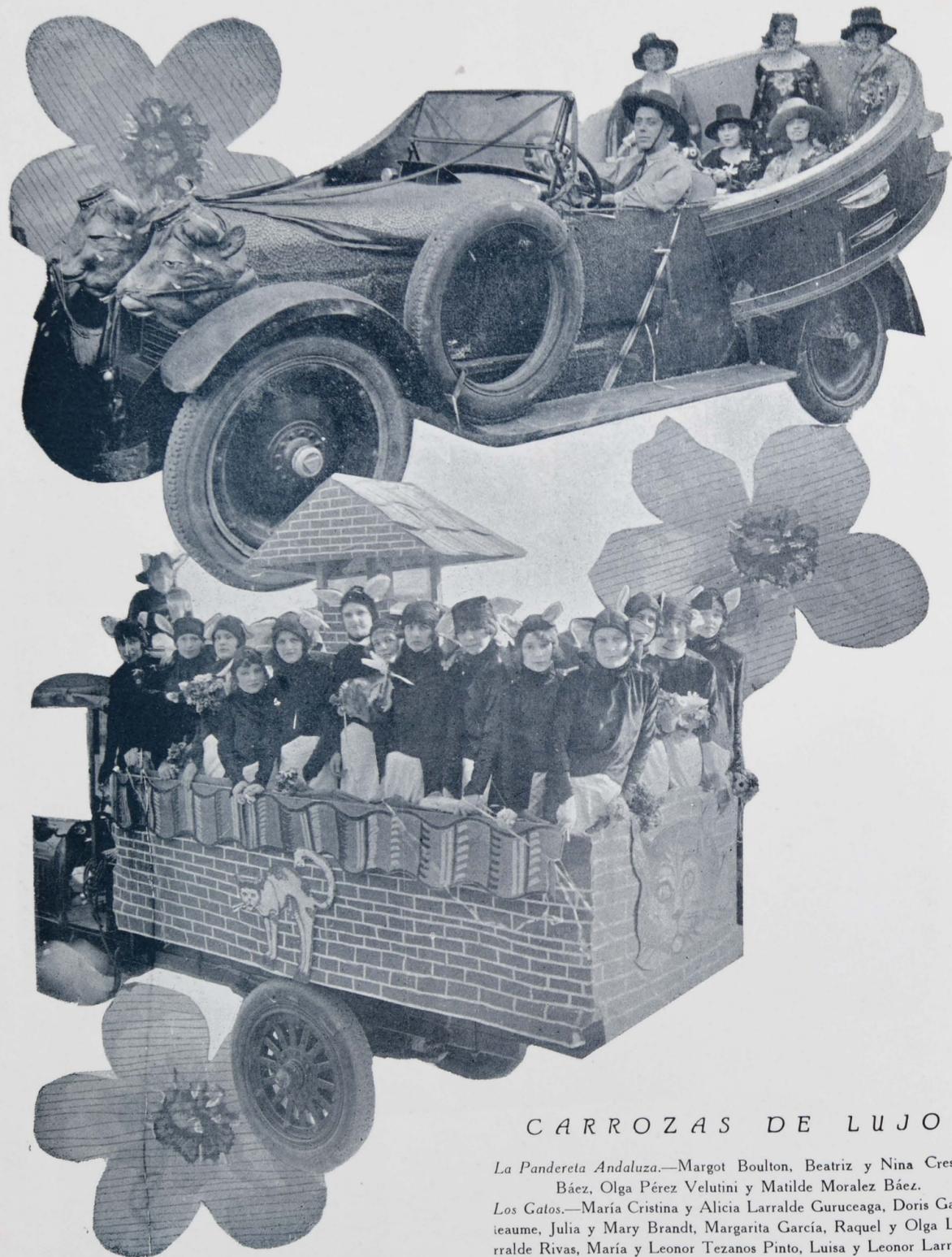
(Fotos. O'Brien y Pietri).

''Elite'' en el
Sarao de la Opera



Josefina Dallenilla - Planchart
Fantasia Oriental

(Fotos. ELITE de Avilán)



CARROZAS DE LUJO

La Pandereta Andaluza.—Margot Boulton, Beatriz y Nina Crespo Bález, Olga Pérez Velutini y Matilde Moralez Bález.
Los Gatos.—María Cristina y Alicia Larralde Guruceaga, Doris Ganteaume, Julia y Mary Brandt, Margarita García, Raquel y Olga Larralde Rivas, María y Leonor Tezanos Pinto, Luisa y Leonor Larralde Sosa, María Luisa Legórburu, Consuelo Ruiz Mirabal, Ilse Romer, María Meza Saluzzo, Diana Boccardo, Carmen Mercedes Guevara, Antonieta Castro, Elina Sanson, Angelina Alliegro.

(Fotos. ELITE de Avilán)

"Elite" en el Sarao de la Opera



Lola Blanco Meño
 María Antonieta

(Fotos. ELITE de Avilán)



Ercilia Centeno. [Tosca]

V
ELITE
EN EL
SARAO
DE LA
OPERA



(Fotos J. A. Avilán)



Rosita Arriens y Maria Teresa Medina
[Fantasias Parisienses]



MARQUESAS DE VERSALLES

Como las de la florida corte de los Luises de Francia, estas lindas y menudas Marquesas prestaron al finado Carnaval poético prestigio de un tiempo mejor. Son ellas: Mercedes Elena y Graciela Avendaño Hernáiz, Josefina Benítez Hernáiz y Mercedes Margarita Fernández. Y, como contraste de modernidad, aquí está este picaronzuelo lustrabotas: Beatriz Avendaño Hernáiz.

(Fotos Ramírez y C^o)

O L A S D E C O M P A R S A S



Cesta de Violetas:— Josefina Llamozas, Inés Centeno, Mercedes Lara, Elena Silva, Clementina Velutini, Carlota Casanova, Alicia Larralde, Mora Domínguez, Graciela Pérez, Susana González, María Luisa Velasco y Eugenia Branger.

Hilanderas Francesas:—Trina y Rosa Larralde Sosa, Trina Larralde Rivas, María Celeste Martínez, Luisa Elena Almandoz, Alicia Ló-

pez, Carmen, Margarita y Cristina Peña, Lolita Wallis, Clara Luisa Vaamonde, Pilar Stolk Mendoza, María de L. Iturbe Clemente, Carmen y Josefina Anzola, Isabel Teresa Lovera, Ana Teresa Planchart, Elena Guerrero, Margot Michelena, Blanca Margot Hurtado y Carmen Aranguren.

(Fotos. O'Brien y Pietri y Ramírez y Ca.)



El Carnaval en Maracay

El Benemérito General Juan Vte. Gómez y el General José Vicente Gómez, acompañados de distinguidas damas de su familia y de la sociedad caraqueña, presenciando el regio baile del Club Maracay, noche del lunes 15.—"Cofre de Joyas", la mejor carroza del torneo carnavalesco, tripulada por doña Josefina Revenga de Gómez, la señora Rosa Amparo de Revenga, las señoritas Willet, Revenga y Burguillos y los niños Josefina y Ali Gómez Revenga.—Josefina Gómez Revenga y Alicito disfrazados de Indios de la Conquista, premiados; el montante de los premios lo cedieron a los niños pobres. (Fotos. Luis F. Toro)

roza del torneo carnavalesco, tripulada por doña Josefina Revenga de Gómez, la señora Rosa Amparo de Revenga, las señoritas Willet, Revenga y Burguillos y los niños Josefina y Ali Gómez Revenga.—Josefina Gómez Revenga y Alicito disfrazados de Indios de la Conquista, premiados; el montante de los premios lo cedieron a los niños pobres. (Fotos. Luis F. Toro)

El Carnaval en la Capital de Aragua



Las carnestolendas de este año en Maracay resultaron espléndidas. Personas sobresalientes de Caracas y del Estado Carabobo trasladáronse a la floreciente urbe aragüeña para gozar de la rumbosidad del reinado de Momo. He aquí unos cuantos autos carnavalescos: Coronel Gonzalo Gómez, su esposa y su hija Chelito; Comparsa "Bandera Tricolor"; Isabel de Tavera-Acosta, Georgina Pernía y Blanca de Pardo Bermúdez. "Tiros al blanco", Josefina y Hortensia Pérez



Poleo; grupo de militares antiguos: Juan Vicente Gómez, hijo, Florencio Gómez, Dr. Pedro J Araujo y Mario Pacheco; Vicente Ignacio Andrade Gómez y un par de amiguitos, disfrazados de chinos; "Libélulas": Consuelo Sahmkow Zavarse, Carlota Guzmán, Victoria Lecuna y María Luisa González Blanck.

Señorita Elba Blanck (en el centro), reina del Carnaval en la apacible e histórica ciudad de La Victoria.

Fotos. ELITE de Luis F. Toro.



PAPILLOS
DE
COLOR



Fotos. J. A. Avilán

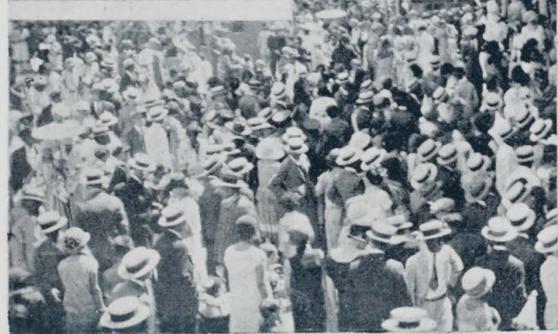
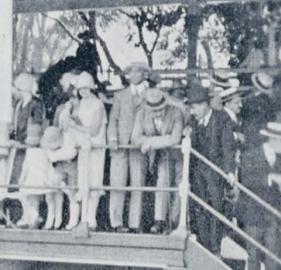
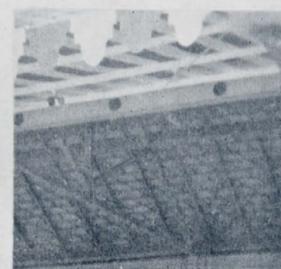


Por las calles de la carrera carnavalesca desfilaron muchas comparsas populares de relativo ingenio, pero entre todas se destacó la carreta de Quasimodo, el celeberrimo y monstruoso jorobado campanero de Nuestra Señora de París, tal como lo pinta Víctor Hugo en su novela. El señor Arnoldo Montezuma, hijo, caracterizó muy bien, con envidiable paciencia y rara comicidad, el novelesco Quasimodo, acompañado en su disfraz por los jóvenes Enrique Castro Gómez Velutini (Magistrado, Capitán de lasquetes de Luis XI y verdugo) y Mariano Herrera Ramella, trocado en la deliciosa gitana Esmeralda. El señor Montezuma obtuvo un premio de B 100 y lo donó a un asilo. (Fotos ELITE de O'Brien y Pietri)

DE LA CONVERSACION



LA
CHIQUI-
LLERIA
EN EL
HIPO-
DROMO



Fotos J. A. Avilán

LA causa de que tan pocas personas sean agradables en la conversación, es que cada quien se ocupa más en lo que se propone decir que en lo que dicen los demás, y que, en teniendo uno ganas de hablar no se escucha a nadie.

Sin embargo hay que escuchar a los que hablan. Es necesario darles tiempo para explicarse y pasarles que digan cosas inútiles. Pero los más discretos y complacientes se contentan con componerse un semblante de atención, al propio tiempo que se les nota en los ojos y en el espíritu una confusión de lo que se les dice, y una precipitación por volver a lo que quieren decir; deberían considerar que es mal modo de placer a los demás, o de persuadirlos, al tratar con tanto ahinco de placere a sí mismos, y que escuchar bien y responder bien son dos de las mayores perfecciones que se pueden lucir en conversación.

Lejos de contradecir o interrumpir a los contertulios, conviene penetrarles el pensamiento y los gustos, mostrarles que se les entiende, alabar lo que dicen tanto como merezca ser alabado, y hacerles ver que se les alaba más por sinceridad que por complacerles.

Para agradar a los demás hay que hablarles de lo que les place y les atañe, evitar las disputas sobre cosas indiferentes, preguntarles poco y no dejarles creer que uno pretende tener más razón que aquellos.

Se deben decir las cosas con mayor o menor seriedad, y tratar temas más o menos elevados según el humor y la competencia de las personas con quienes se discurre, y cederles fácilmente la ventaja de decidir, sin obligarles a responder, cuando ya no desean hablar más.

Cumplidos así los deberes de la cortesía, uno puede expresar sus propios sentimientos, mostrando que se propone ganarles el apoyo de los oyentes, sin manifestar mucha presunción ni tenacidad.

Evitemos sobre todo el hablar a menudo de nosotros mismos, y de sacarnos por ejemplo. Nada más desagradable que una persona que se cita a sí misma en toda ocasión.

Nunca nos esforzaremos demasiado por conocer la inclinación y alcance de aquellos con quienes hablamos, a fin de unirnos al que tiene más ingenio, sin herir la inclinación o interés de los otros por tal preferencia.

Entonces hay que dar realce a las razones expresadas por él, añadiendo modestamente nuestros propios pensamientos a los suyos, y haciéndoles creer, en la medida de lo posible, que los tomamos de él mismo.

Nunca se debe decir nada con aires de autoridad, ni mostrar ninguna superioridad de ingenio. Huyamos de las expresiones rebuscadas, de los términos duros o forzados, y no empleemos palabras más importantes que las cosas.

No es de censurar el conservar las opiniones propias si son razonables. Pero hay que rendirse a la razón quien quiera que sea que la tenga. Sólo la razón debe reinar en nuestros sentimientos; pero sigámosla sin herir los sentimientos ajenos, y sin demostrar desprecio por lo que se nos dice.

Es peligroso querer ser siempre el dueño de la conversación, y explotar muy ampliamente cualquier feliz idea que nos haya venido. La decencia exige que uno esconda a veces la mitad del ingenio, y que se sea indulgente con algunos tercios que se defienden mal, a fin de evitarles la vergüenza de ceder,

Somos seguramente desagradables cuando hablamos mucho y muy frecuentemente sobre un mismo tema, y cuando nos esforzamos por encauzar la conversación hacia asuntos en que nos creemos más competentes que nuestros contertulios; hay que tocar sin preferencias cuantos asuntos les interesen, con el detenimiento que deseen, y alejarse de todo lo que no les convenga.

Una conversación cualquiera, por espiritual que sea, no es adecuada para toda clase de personas ingeniosas. Hay que escoger lo que corresponde a sus gustos, y lo que es cónsono con su sexo, condición, talento, y hasta se debe buscar el momento de decirlo con oportunidad.

Observemos el lugar; el humor que tienen los que nos oyen. Porque si precisa mucho arte para hablar con tino y acierto, no se necesita menos para saber callar; hay silencios elocuentes que sirven para aprobar o condenar; hay silencios de discreción y respeto; hay finalmente tonos, aires y modales, que forman lo que la conversación presenta de agradable o desagradable, de delicado o chocante.

Pero el secreto de usarlos discretamente es poseído por pocas personas. Aun los que formulan reglas sobre este particular se equivocan a menudo, y lo más seguro que se puede dar es hablar poco, escuchar mucho, y no decir nada de lo que uno pueda arrepentirse luego.

François de la ROCHEFOUCAULT.

Traducción especial para ELITE.

FRAGMENTOS

Especial para ELITE

LA naturaleza es un demiurgo infatigable, pero una vez agotadas las reservas es como un yermo campo de parajes solitarios y de silenciosas penumbras. La existencia individual no existe, somos, según los biólogos, un compendio, un epitome de la voz de los muertos que nos mandan.

Los pesimistas de la ciencia, de la metafísica y de la moral son desgraciados eunucos que sólo tienen un cerebro para pensar, pero no una voluntad para obrar.

La Rochefoucauld ha interpretado bien el corazón humano cuando dice "que todas las virtudes se pierden en el interés, como los ríos en el mar", y que no hay ninguna inclinación donde no existe el amor propio.

El bien y el mal no se pueden con certeza precisar: cuando muchos dedos lo señalan es cuando menos creemos que lo hay. Por eso es cuando ahora me doy perfecta cuenta de lo que dijo la perversa dama del cuento de Stendhal, cuando bebía helados de fresa en la veneciana "piazza" de San Marcos: "qué lástima que todo esto no sea un pecado mortal".

Cada uno de nosotros, como lo dice Eugenio D'Ors, hemos llorado como Boabdil ante la contemplación de Granada la bella. Cómo? Diciéndole adiós a las vocaciones truncas, a los proyectos frustrados, a las ilusiones idas y al amor infortunado.

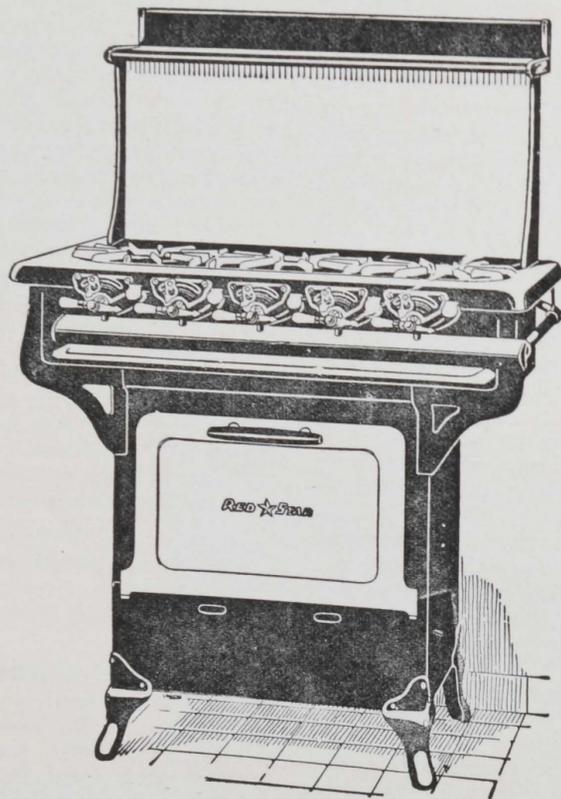
Desgraciado el hombre de color que piense y sienta como el blanco. Su fuerza representativa y afectiva debe de conseravar la tonalidad de su piel y debe ser rudo como el belfo de sus labios.

Caracas, 1926.

Simón LEON.

OIGA QUE LE INTERESA!

Estamos recibiendo el tercer lote de las famosas cocinas



RED STAR
OIL STOVE

Pase por nuestro Salón de Exposición y Ventas
donde gustosamente le haremos una demostración.

Petroleum Utensils Company

Paseje Ramella - Caracas - Teléfono 4690

elite

El Arte de Defender al Casero

COMO tengas en cuenta, ¡oh, discreto lector!, que soy un periodista, y periodista aquí, en España, no me será preciso ponerme de rodillas con los brazos en cruz para jurarte que no puedo pasar por propietario de ningún edificio. Lo crees, ¿no es verdad?

Pero, en cambio, te afirmo que no debo ni un céntimo por alquiler de casa y a más, que de ninguna soy administrador, ni portero, ni siquiera inquilino.

Y hechas tales aclaraciones, podré ya, sin temor de parecerte sospechoso, quebrar unas cañitas en defensa de los caseros. Me parece que el tema es de valiente, ¿no? Desembarcar en Alhucemas fué menos peligroso; pero el papel de Don Quijote es tan simpático y tan español, que bien vale arrostrar la impopularidad por desfacer algún agravio.

En nuestro país, hablar mal de los caseros y de los concejales fué siempre un vicio idiosincrásico. Y no he de negar yo que hay algunos contribuyentes "por urbana" merecedores de un grillete y hasta de una mazmorra; pero ¿qué gremio se halla limpio de gente presidiable? ¿Por ventura les han abierto a todos los inquilinos sendos expedientes de canonización? ¿A qué, pues, convertir al casero en cabeza de turco?

Un vendedor de pianos, por ejemplo, hace una venta a plazos; el adquirente deja de pagar algunos de éstos, y aquél le quita el piano sin andarse en contemplaciones. Y no pasa nada.

Pero un casero arrienda un piso; el arrendatario deja de pagar algunas mensualidades, y aquél le planta en el arroyo. Y la opinión se encoleriza.

¿Es equitativo esto?

Acaso se me argulla que el piano no es artículo de primera necesidad y el domicilio sí. Mas a ello replico que también son de primera necesidad el vestido y el pan, y ni los panaderos ni los sastres se encuentran obligados a regalar sus mercancías.

Domicilios pueden ser una fonda, un hotel, una pensión cualquiera; y si el huésped no abona su hospedaje, lo echan y lo denuncian. Y a nadie se le ocurre protestar. Y nadie ataca nunca a los fondistas, aunque son más caseros que los otros.

Transitorio y circunstancial también puede juzgarse como albergue un ferrocarril y al viajero que sube sin billete lo apean en el primer andén. Y no protesta nadie. Ni casi el apeado.

En cambio, del casero...

Del casero hemos llegado a hacer un personaje odioso; algo así como un ogro, un tirano, una bestia del Apocalipsis. ¿Por qué? En la Puerta del Sol, es decir, en el cen-

tro de España, se han estado veniendo a voz en grito centenares de opúsculos intitolados por su autor con esta frase, que es un clarín de guerra: *El arte de no pagar al casero*. Yo no tengo noticia de que se hayan compuesto otros análogos para no pagarle al carnicero, o al hojalatero, o al barítono de ópera. Por lo visto el casero es el único a quien no hay que pagar.

Sé de bastantes inquilinos que llegan a creerse los verdaderos dueños de la casa, y suponen que la renta abonable, más que excesiva, es un obsequio que hacen al legítimo propietario, además del honor que le dispensan habitando su inmueble. De esto, a figurarse que todo el que edifica una casa de vecindad tiene la obligación de dar los pisos gratis a quien los solicite y convidarle al teatro los domingos, hay la misma distancia que de un entresuelo derecha a un entresuelo centro.

Ahora se persigue ahincadamente que los alquileres sean rebajados al precio en que se hallaban cuando estalló el conflicto europeo, y que la percepción de mayor cantidad sea considerada como un delito (!!).

¿Es esto justo? Porque estoy sospechando que, entre los inquilinos que requieren tan suculenta breva, los habrá zapateros, sastres, ebanistas, constructores de jaulas... Todos ansían pagar su domicilio al tipo de 1914; es una humana aspiración; pero, si lograran realizarla, ¿percibirían ellos, a su vez, los precios que cobraban aquel año por zapatos, por vestidos, por sillones, por jaulas?... Si usted, comprador, entra en las tiendas de ellos y se les duele de su carestía, ¿no le dicen al punto que todo ha subido, que todo se ha doblado? Pues, entonces, ¿por qué regla de tres ha de ser el casero de peor condición para que le prohíban alzar los alquileres, ya que a él le levantaron sus jornales el carpintero, el albañil, el pintor, el electricista... y paga el doble y aun el triple por comer, por calzarse, por vestirse, por todo?

Claro es que atravesamos tiempos de codicia y que el anhelo universal es cobrar mucho, pagar poco y no trabajar nada. Todo eso está muy bien, y cada ciudadano es muy dueño de pedir cuanta gollerías se le antojen; pero ¿por qué han de ser precisamente los caseros quienes reduzcan sus ganancias o vayan a la pérdida? ¿Por qué se ha de llevar a los caseros a su 14, mientras los otros siguen en sus trece? Esto es lo que no entiendo.

... Y, ahora, si algún casero quiere premiar esta defensa que le hago jugándome la vida y decide regalarme una casa, la aceptaré con verdadero gusto. No tengo inconveniente en ingresar en tan odiado gremio.

Ramón LOPEZ-MONTENEGRO.

"Salón Ideal"

TORRE A VEROES No. 19 TELEFONO NUM. 2077

ELEGANTE SALON DE BARBERIA

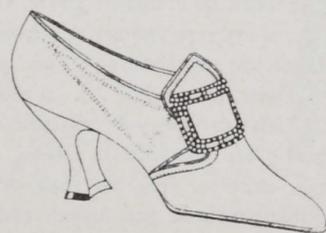
Instalado especialmente para atender
el refinado gusto de las damas.

ATENDEMOS TAMBIEN A DOMICILIO POR TELEFONO 2077

L U J O

Operarios especialistas para el
corte de pelo de las damas.

CONFORT



Zapatería de Las Ibarras

TELEFONO 361

Ofrece un variado surtido de
calzado de última novedad.
Especialidad en calzado a la
medida a precios razonables.

París Hermanos

MOSAICOS

Tejas y Tubos de Cemento,
Ornamentación en Cemento y en
Yeso.—Vigas doble T de acero.

Cartón de Fibras
para techos rasos y tabiques.

Mosaicos Cerámicos
y Self-Sentering.

R. González Velázquez Sucrs.

Avenida San Martín 247

Teléfono 1395

élite

Lirio de las Charcas

UN vuelo de alas blancas manchaba momentáneamente el
brunido esmalte del cielo, de un azul impecable. Era
la primera inquieta sensación que nuestros ojos advertían;
y, luego, aquellas mismas alas en un núcleo compacto de
blancuras, ondulaban, giraban y volvían a caer en el reman-
so, dispersas cual copos movedizos.

El camino era imperdible para llegar al sitio donde
Georgina vivía, en su huerta escondida, llena de alas, de
acechanzas y de rumores. Allí, en su casita paramentada de
vistosos contornos, hacía desenvolverse una de esas novelas
pueriles, con aventuras avasallantes a veces, y otras, con
ecos de tragedia; cosas de genio de mujer, que luego vienen
a ser como visiones de penumbras en las leyendas tristes.

Una paz montañera con su envolvente beatitud de si-
lencio, parecía hacer soñar la estancia, como dormida en un
abandono imposible. Sin embargo, una cordialidad egló-
gica hacía florecer allí, como en los jardines encantados, un
prestigio exquisito. Georgina, entre sus macetas, represen-
taba uno de esos bien modelados antojos de la naturaleza,
en los cuales engarza la fuerza de la delicia sus magas con-
gestiones. Evocar allí entre los rosales la embriaguez de un
ensueño, era como vivir un poema realizado en un escenar-
io lleno de motivos inefables. Georgina era la más bella
de sus flores; y, cuando juntos hacíamos nacer el vaporoso
emblema de un falso idilio, con dulzuras imaginativas,
con reclamos ensoñadores, no sé por qué también en los tal-
los veíamos padecer sus tenues desmayos a los brotes en
flor. En realidad, los tulipanes, y las margaritas, espe-
raban la escapada sedienta del bochorno, para volver a
erguirse en el follaje.

Entonces el sol en su descenso parecía más indulgente.
Ella presurosa, con ademanes de un aparente candor, baja-
ba al remanso a darle sus caricias a los cisnes, con un de-
seo instintivo de maternidad, para atraer su alada huerte,
aquellos vivos adornos del agua dormida, donde los surti-
dores volcaban sus penachos diamantinos. Así, el paisaje
insinuaba una complacencia cierta, dejaba transmitir una se-
rena ráfaga de envidia, mirando sus manos de una porce-
lana inimitable, cuando fingían protecciones de un amor pu-
silánime, dejándolas rozar sobre las cabecitas de plumas,
como ampos de nieve.

Luego, los dos alegrábamos gratas conformidades en
el saloncito-rosa de su tibia residencia. Allí, como la diosa
de los ruegos, aparecía más bella aún, con todas sus gozosas
ingenuidades, con todas sus maneras galantes, en plena pri-
mavera, en pleno deseo de soñar. Una hilaridad sedi-
ciosa interesaba nuestra charla, empeñada a veces en com-
plicar los hirientes antojos. Mientras tanto, dejaba cor-
rer mi ánimo curioso por los detalles de aquel nido de
apariencias. Cuadros, alegorías y flores, dispersos en una
armonía inimitable; consideraba que manos artistas habían
colocado allí sus admirables ostentaciones. Un mirlo, en
su jaula dorada, chirriaba dulcemente, como saludando la
llegada de un huésped, modulando argentinos acentos; y
aquella maravilla de sus notas, hacían también ilustres sus
alas oscuras. A poco, un negro criado, tan brunido y tan
negro como el azabache de la India, sobre un plato de laca
nos traía algunas copas burbujeantes. El negro miran-

do a su ama, sonreía en la escena, con un gozo impreciso. . .
Al alzar la copa para un brindis cordial, me detuve ante un
busto de Georgina, que advertía de ella una exacta expre-
sión de sus esplendidos de muñeca. Ella notó mi turba-
ción esclavizada, y me dijo:

—¿Lo quieres?

Yo asentí tomándolo en mis manos, casi como un ani-
mal arrebatado a una presa. Aquella ofrenda persuasiva me hizo
pensar, cuando aprisionaba el yeso modelado, que bien ha-
bría de servirme para mantener con el recuerdo la pureza
de un ideal, o bien pudiera hacerlo un símbolo profano, en
donde apagar en silencio, la sed de una fruición. . . .

Ya el día parecía cansado de la luz. Me imaginaba
que habían caído para no volver, algunas horas de trivia-
lidad extrema. . . . Y, caminando, de vuelta por el sende-
ro, no sé por qué me obsesionaba un inseguro motivo de te-
dio, haciendo recuento de aquellas horas perdidas, en que el
alma se descubre sus propias desnudeces. . . .

Hacia algún tiempo que mi deferencia, con algo de
rito embelesante, había detenido sus caprichos en la suerte
de aquella mujer adorable. Porque en estos caminos de la
tierra, en donde uno peregrina tal vez en pos de algún li-
gero ensueño, de una de aquellas impresiones que se suce-
den como livianos goces para endulzar la vida, no hay un
sitio en donde no florezca la coquetería femenina, que no
nos detengamos atraídos por algo inefable, cual si fuera el
poder de un hechizo supremo, que nos embelesa con su bre-
vaje ideal.

Ayer mismo, la sonrisa expresiva de Georgina me hizo
leer en el libro de su vida, esta página enferma, de una caí-
da inescrutable. Un vuelo de entusiasmo pudo hacer resig-
nar mi capricho al abrigo del deseo, con un encantar de alas
luminosas, que hoy entumescen los designios de una congou-
ja. Georgina y yo, éramos dos amigos enlazados con la se-
da de una quimera que parecía inmortal. . . .

—¿Por qué no habías vuelto? . . .

Era su frase favorita para iniciar su adulatora etique-
ta. Allí, como una especie de princesa de las galanterías,
con orgulloso poder de mujer dominadora, aparecía envuelta
en sus moarés, cuyos pliegues matizaban los colores, ilumi-
nándolos. En sus ojos encontraba siempre una expre-
sión de dulzura infinita, que me hacía a veces no ver en ella
a la paciente vendedora de lisonjas, sino más bien a una de
esas divinidades terrenas, como ídolos vivos por tiempos in-
definidos mantienen velados sus encantos con gestos pueri-
les.

Una vez llegué a su huerta, en época de brumas, es-
tando rodeada de una plácida quietud. Dueño del salonci-
to, testigo de tantas frivolidades, dejé transcurrir algunos mi-
nutos en aquella soledad de vivienda poco habitada y me
di a esperar rezagado sobre el terciopelo de una butaca.
El silencio signaba por todas partes sus alas de abandono.
Entre aquellos enseres sin alma el menor ruido no dejaba
sentir sus apagadas notas. Se notaba un bosquejo de com-
pleta ausencia. El mismo mirlo enjaulado parecía enfermo
de alguna extraña pena, con la cabecita debajo del ala. . . .
Mas, al cabo de algunos momentos, la inquietud de algo ex-

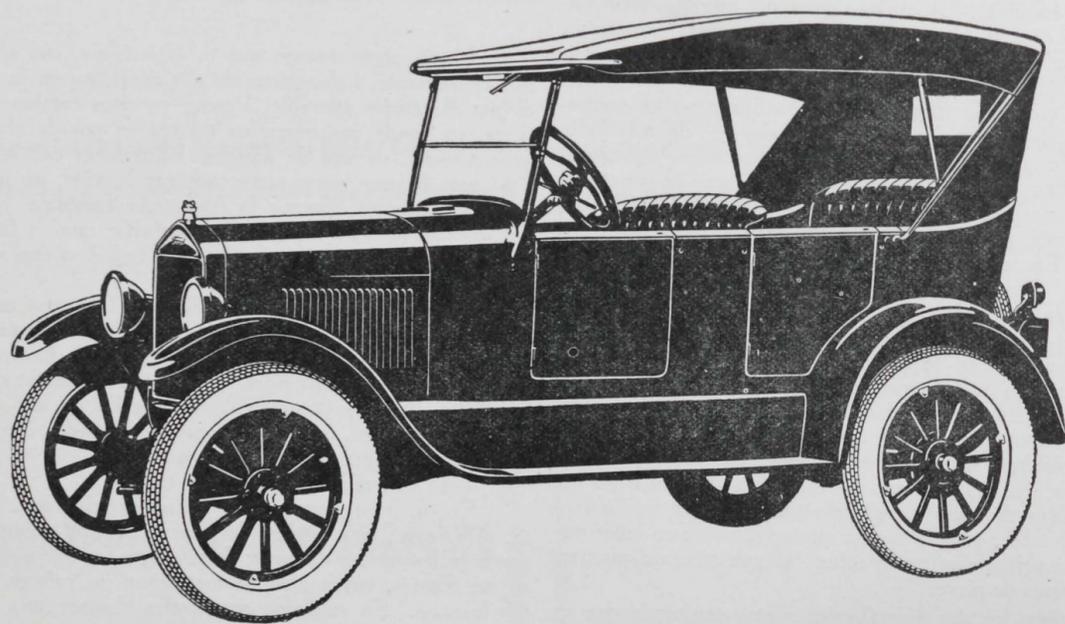
BUEN SERVICIO

Los accidentes de un mal camino pueden interrumpir la marcha de su Ford, como lo harían con cualquiera otro auto. Pero el accidente de su Ford será menos angustioso: porque es casi seguro que usted conseguirá no muy lejos el repuesto que se necesita (o se lo facilitará el primer auto que pase, que muy probablemente es un Ford) y porque, en todo caso, el chauffeur, dominando fácilmente el sencillo mecanismo del Ford, logrará sin mayor esfuerzo arreglarlo provisionalmente hasta llegar donde haya recursos para una correcta reparación.

USTED NO SE QUEDARA EN EL CAMINO

Compre ahora su Ford modelo 1926, tan resistente y económico de mantenimiento como los modelos anteriores, y elegante en presentación como los automóviles caros.

FORD el más Práctico y Económico



5 Pasajeros, al Contado en Caracas, Bs. 3.325
Equipado con Cauchos Balloon, Bs. 130
adicionales.

**EL AUTOMOVIL
UNIVERSAL**
COMPAÑIA ANONIMA. CAPITAL: BS. 1.500.000.

Caracas, Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, Puerto Cabello y Ciudad Bolívar

traño y curioso me apresuré a saber la causa de aquella paz interminable... Y una profunda sorpresa vino a arrebatar-me el hechizo que vestía la ternura de mi quimera caprichosa... Por las rendijas de un cancel que daba al interior de la vivienda, me impuse de una escena que justificaba una de las ciertas miserias de la vida... Georgina y su negro criado, sentados sobre un canapé, charlaban silenciosamente, se besaban y se estrechaban entre gozosas cordialidades... ¡Quien sabe qué ingenua felicidad arrancaba su alma felina de aquellas encantaciones!... Algo indigno invadió a mi sér, como una sombra de vestigios sentimentales. Casi vencido por un deceptivo impulso me apresuré más bien a abandonar aquella residencia escandalosa, que ahora surgía a mis ojos como una suntuosidad maldita... Entonces supe ciertamente, que Georgina era una traidora de lo más cínico y vulgar...

Al salir, el parque en su abandono parecía oprimido por un desmayo taciturno. Apenas los surtidores hilaban sus trenzas de cristal sobre el remanso. Como siempre, un vuelo de alas espantadas se alzó para manchar la diafanidad del cielo... Sin desaparecer aquel motivo indiscreto, llegué a mi vivienda con algunas hirientes cavilaciones. Raro me pareció hallar la reja de mi cuarto con sus hojas abiertas. Y más raro aún me fué encontrar el busto de Georgina, hecho trizas por el suelo... Explorando las causas desconocidas por allí dispersas, comprendí que una racha tempestuosa había entrado por la ventana golpeando el anaquel en donde el busto lucía... El mago designio que así me arrebató la sonriente figulina, me hizo despojarme como para siempre de un trato indiscreto, de aquellas impresiones engañosas; pero antes de enterrar en el olvido aquel ensueño trivial y vulgar, no sé por qué me obsesionaba la idea de una consideración insidiosa, pensando, qué sería más lisonjeante para las ansias caprichosas de aquella pecadora irredenta, si acariciar con sus manos de porcelana, la piel satinada del negro criado, o suavizar la blancura de sus cisnes, al rizar con ellas mismas la nieve de sus alas...

□ □

"París, enero..."

"Querido Luis:

.....
"En tus letras recientes, no me informas tampoco de Georgina, la amiga lisonjera de nuestros tiempos de ayer, alma de nuestra bohemia provinciana, cuyos recuerdos aun matizan los horizontes extinguidos. Cuéntame de los cambios de su suerte.
.....

□ □

"Tulio".

Ya para entonces, el tiempo había sido también, entre otros muchos, un agente culpable, para dar lugar a una de esas historietas que tienen su epílogo siniestro. Así lo escribió Luis a su antiguo camarada.

Después de tantos años la poesía imaginativa le dió vida latente a aquellas cosas de la juventud, luego por obra de la propia naturaleza se escapó para enterrar su ráfaga de ingeniosa aventura. Vagos signos de amargas severidades expresan ahora, que por allí ha pasado la sombra de un terrible cataclismo. El recuerdo de Georgina no asoma su hechizo perfumado por ninguna parte. La huerta de los cisnes y de las primaveras, se ha convertido en un erial inculco, sin flores, ni mieses, ni rumores.

Solitaria, como una alondra muerta, la casa con sus muros caídos ahora parece decimos de amargas decepciones... Sólo las parietarias trepan por las ruinas, empuñadas en vestir de vedura florida la triste desnudez de los escombros...

Fugitivo por aquella senda, nadie nos dice del perdido paraíso, ni qué fué de su existencia precaria, ni de aquella sierpe que arrastró su opulencia y su miseria entre impresiones turbadoras. Nada, que nos diga siquiera de una complicada historia de amor... Apenas, cuando la brisa pasa, se oye un quejido doliente que estremece el oquedal, y como signos de alas muertas, un vuelo de plumas blancas se alza para caer en el légamo de las charcas...

F. GONZALEZ LUGO.

Caracas, 1926.— Para ELITE.

S A F O

(Fragmento)

¿Te alejas? ¿No miras que el austro, bien mío,
le arranca al almendro su níveo azahar,
y el límpido cielo
se torna sombrío

y anuncian borrascas los tumbos del mar?

Ah! dime: ¿te cansan mis dulces caricias?

¿Mi amor te importuna? ¿Mi duelo también?

¿Mi sér no te sacia
de ardientes delicias

que el loco delirio se cambia en desdén?

¿Por qué si pujante, frenético impulsa

tu sangre en las venas ardor juvenil,

no rasgas el peplo
con mano convulsa

y el mórbido seno me besas febril?...

Fhaón, ¿en qué ojos reflejas tus ojos?

¿Tu labio, ¿a qué labios prodigas su miel?

¿quién trueca mis dichas
en duelos y enojos

y en rudas espinas convierte el laurel?

¿Por qué como enantes no adorna tu frente

con rosas de Lemnos cogidas por mí,

y el pecho me oprimes
y en ósculo ardiente

me robas la vida que alienta por tí?...

Oh! ven, y reanuda los férvidos lazos

que en horas de fiebre formó la pasión...

¡No temas que al verte,
celosa, en mis brazos

imite la sierpe que ahogó a Laocón!

Recuerda que flores de gratos aromas

regaste en el templo tu amor al jurar;

que a Venus Idalia
dos blancas palomas

dejé sobre el ara del ático altar...

Recuerda que amante lancé en el Leteo

mis sueños de gloria, mi loca ambición,

por verte en mis brazos
propicia al deseo

y a un beso de llamas rendirte, Fhaón!...

Gabriel E. MUÑOZ.



Compañía Nacional Anónima de Seguros

“La Previsora”

Capital: Bs. 6.000.000

Reservas: Bs. 1.343.823,95

Seguros de Vida
Seguros de Incendio
Seguros Marítimos
Seguros de Mobiliario

Oficinas Principales: Avenida Este No. 37

CARACAS - VENEZUELA

Agencias en las principales ciudades y puertos de Venezuela y del Extranjero.

NUESTRA PAGINA



GENERAL IGNACIO ANDRADE



El 17 de este mes se cumplió el primer aniversario de la muerte del señor general don Ignacio Andrade, meritorio estadista y denodado militar, quien en su dilatada actuación pública desempeñó altos cargos, entre ellos la Presidencia de la República y diversos Ministerios, con probidad y patriotismo. El general Andrade falleció en Macuto, a los ochenta y cuatro años. Renovamos a sus distinguidos deudos y en especial a su hijo el teniente-coronel Ignacio Andrade, nuestra condolencia.

SECRETARIO DE LEGACION

Felicitemos al señor don Luis Churión, quien ha sido nombrado Primer Secretario de la Legación de Venezuela en Washington.

FACTOR MERCANTIL

Los señores Hernández-Bitter y Ca., dueños de los Talleres Stylo, nos participan que han constituido Factor Mercantil de sus negocios al señor Carlos Agostinho Gonzalves, investido con plenos poderes para obrar en todos los casos en nombre de la Compañía.

EN EL MONTMARTRE

Este famoso Dancing, digno de un bulevar parisiense o de una populosa avenida newyorquina, tuvo gran actividad durante los días de carnesolendas. El martes final sus propietarios ofrecieron a sus clientes una rumbosa fiesta, en la que sobró animación y buen gusto. De hecho se ha erigido el Dancing Montmartre como el sitio de honroso esparcimiento más grato a la sociedad caraqueña.

BODAS PROXIMAS

El día 23 de este mes se efectuará el matrimonio de la distinguida señorita Margarita León Ponte y el señor Pedro Vallenilla Lecuna, valiosos miembros de nuestra sociedad.

—La señorita Teresa Delgado Daumen y el señor Raúl E. Agostini celebrarán sus nupcias el día 27 de los corrientes.

O'BRIEN Y PIETRI

La acucia y modernidad de los señores O'Brien y Pietri, nuestros excelentes colaboradores fotográficos, se puso de manifiesto durante el pasado carnaval. Durante la repartición de juguetes a los niños disfrazados el domingo por la mañana en el Hipódromo Nacional, Oscar O'Brien y su activo colega Pietri establecieron una improvisada galería en el propio lugar de los acontecimientos. Ante su lente desfilaron varios centenares de mómicos infantes, a satisfacción de todos.

HIPODROMO DEL PARAISO

Carreras para mañana, domingo 21:
Primera Carrera. Distancia 1.100 metros. Premio Galopin, B 1.500. Inscritos: San Jacinto, K 53; La Encantada, K 61; Elite, K 30; Tirana, K 53; Garcita, K 55; Philander, K 54; Princesita, K 54.

Segunda Carrera. Distancia 2.200 metros. Premio Ballot, B 2.500. Inscritos: Baladrón, K 63; Cabourg, K 53; Candide, K 54; Billiken, K 54; El Tres, K 55; Fantoches, K 51; Perfiles, K 59.

Tercera Carrera. Distancia 1.600 metros. Premio Hermit, B 1.500. Inscritos: Rataplán, K 58; Jackimima, K 54; Trezum, K 56; Princess Therese, K 56; Philander, K 54; Alcázar II, K 58; Tom Thumb, K 58.

Cuarta Carrera. Distancia 1.300 metros. Premio Hampton, B 2.000. Inscritos: Estrella, K 54; Aragua II, K 51; Táchira, K 57; Nemi'a, K 48; Renteria, K 57; Crafty Miss, K 57; Baby Smile, K 55; Diana, K 53; Glimpse, K 56; Moon, K 56.

Quinta Carrera. Distancia 1.600 metros. Premio Le Sancy, B 3.000. Inscritos: San Jacinto, K 48; Rataplán, K 54; Candide, K 56; Cabourg, K 54; Perfiles, K 60; Tirana, K 54; Fantoches, K 52; Trezum, K 52; El Tres, K 56; Crafty Miss, K 54; Billiken, K 54; Alcázar II, K 54; Tom Thumb, K 54.

ANIVERSARIO DE "EL SOL"

El diario popular "El Sol", cuyas dos ediciones suman millares de ejemplares y se diseminan por toda la ciudad, ha entrado hoy en su sexto año de vida. Carlos Rohl, hijo, lo dirige y lo administra con discreta habilidad y vivaz inteligencia; a él le debe "El Sol" su firme prosperidad y sus ruidosos triunfos periodísticos.

ELITE, con sincero compañerismo, se alegra del nuevo aniversario de "El Sol" y envía afectuosas felicitaciones al señor Carlos Rohl, hijo.

EN NUESTRA PROXIMA EDICION

Tenemos preparada una hermosa página de magistrales fotografías tomadas por nuestro amigo el doctor Luis Olavarría Matos durante el juego de tenis de Roberto Machado y el campeón portorriqueño la semana pasada en el Club Paraíso. La superabundancia de asuntos gráficos del carnaval, que llenan este número, nos ha obligado a aplazarla para ELITE No. 24.

IMPRESOS RECIBIDOS

El Padre Juan, virtuoso dominico, nos ha enviado los números 11 y 12, año XIV, de "El Amigo de los Niños", revista mensual ilustrada dedicada a la juventud escolar.

—Pro Missionibus. Folleto de diez páginas escrito por el ilustrado doctor Mario Briceño Irigorry al margen de varias narraciones suscritas por los Padres Misioneros del Caroni y publicadas en el diario católico "La Religión", de esta ciudad. Gracias por el envío.

—El notable poeta señor Alfonso Gutiérrez Betancourt, actual Cónsul de Venezuela en Santander, España, acaba de publicar un magnífico libro de versos titulado "Arañas del Silencio". En venidera edición dedicaremos al interesante volumen de Gutiérrez Betancourt los laudatorios comentarios que merece.

DESPEDIDA

Cordialmente despedimos al señor José C. Echeverría G., socio de la Agencia de ELITE en Maracaibo, quien regresa a aquella población.

¡ M E M E N T O , F A M U L A !

Y pasó el Carnaval... Desde una esquina siguió el desfile, loco, entusiasmado; golpe de gracia fué tu serpentina: lo miré "groggy", se quedó "ambilado"...!

Todo carnaval siempre nos deja como recuerdo, deudas, en primer término, y alguna palabreja o refrán que dura hasta el año siguiente; d'aqueste: tocole el "ambilado", algo así como una mala traducción de "groggy", puesto también de moda, otrora, por los cultores del músculo y sus anexos.

Korre Poco Poco, habla un cartel al acceso del conocido puente de Corsó; y el tal lema, corre poco a poco, es el tic circulativo de vehículos en días mómicos. Nadie circula rauda, a no ser los pertrechos que, raudos ven el fondo de sus stocks. Para el empleadillo asalariado que haciendo su "vaca" con un tinterillo oficial, cuán doloroso es aquel stop, del guardia municipal, que con la hinchada batuta de su rolo, detiene su camino, en tanto descongestiona el tráfico, la mayor de las veces con una congestión tal que por falta de circulación termina en una parálisis total. ¡Bs. 40 la hora...! y tres cuartos de ella detenidos para llegar hasta su "caballo de batalla" o yegua de batalla en una concordancia más gramatical...! Pero eso es el Carnaval: todo lo ilógico cabe dentro de sus fueros.

Enantes, las damas se pintaban; hoy que lo tienen por costumbre se despintan y se tiñen de amarillo o de negro. Enantes, a vestirse de hombre; hoy que viven de melenas garzonas, sticks, cigarrillos y otros atributos del sexo barbudo, a disfrazarse de crinolinas, clinejas, lunares y atributos típicos de la mujer seductora y coqueta de lustros atrás.

¡Cuántas veces una mano breve, blanca y perfumada ha cruzado, en masoquista voluptuosidad, un rostro varonil con una fusta, a guisa de saludo carnestoléndico! Y a gritos y vociferaciones esa dama que pierde el control, cota de maila de su personalidad y de su sexo, se escandaliza, llegado el miércoles de Ceniza, de que un audaz cronista atrevase a escribir la palabreja del argot callejero "ambilado, ambilado...".

Cara lectora que me leéis, no os molestéis: si no hicierais tal cosa pasaríais por "romanuda", epíteto más degradante que creeros ultra-snob!

De bailes, hubo cuatro. El inaugural, el regio de la Opera, bien pudiera compararse con una Regia Corrida de Gala. Un lleno hasta los topes, capaz de enriquecer a un empresario. Palcos, cuajados de bellas, de mantones y de olés...! Ruedo, maravilloso! El tout-Caracas chic en tour-de-force de bien parecer. Maravillosas Eugenia de Montijo, Dama de la Edad Media, Fantasías de Follies Berge-re, Bayadera, Princesa Wateau, Egipcia, Dominó Veneciano, Printemps, Tosca, China auténtica, Maja de Goya Fantasía Sorrentina, Poupée antigua, Enfant-gaté (Poli-chinela).

Carlo Magno, San Pietro, Rajahs, Tirolés, Confucio, lucían sus confecciones prehistóricas. Y para no faltar la nota típica de mi comparación con una Gran Corrida, dos diestros... en el flirt, portaban sendos trajes de luces, preciosas "chevres" de matadores españoles hoy huéspedes capitolinos. ¡Qué despejo! ¡Qué atracarse! Escalofriantes faenas rozando los alamares con los pitones! Cambiar el "ter-

cio" e irse hasta la cazoleta, a fondo, sin cuarteo, al buffet, en donde no dejaron nada para las mulas... ¡Olé con olé!

Con dos tíos así, con toda la barba, que tronío, Eduardo!

Espinosa y Colón, en contrapunteo, soplaban todavía a las cinco de la mañana, y a teatro pleno, el Alma Llana.

Olé por la Junta Organizadora d'aqueta fiesta! Olé por aquel intérprete de mi decoración lumínica y luminosa, señor Lavaud (pronunciación igual tercera persona pretérito verbo lavar, lavó) el que no lavó, sino bañó todos los alumbrados artísticos hechos y por hacer cabe el cielo caraqueño! Hubo dinero y me dejaron trabajar. Con buen ganado cualquier torero que se arrime sale en hombros... por alguna puerta (la grande o la de la enfermería).

Domingo de Carnaval, fiesta de los pobres niños o de los niños pobres, en el Hipódromo. Innovación que tuvo gran suceso... Pasadas las doce meridianas llenaban aún caritas infantiles las tribunas del Turf. Tarde! Carrera. La Pandereta triunfa jacarandosa, unánime; Los Gatos maúllan pero la caravana pasa; Las Violeteras dejan sus antañoas modestias, y juegan a rabiarse; La Junta, pierde el control de serios y escalando capacetes, parece virtuosos del derroche y del desorden mómicos. Noche: soiré "au grand complet" del jocundo Club Central.

Lunes: Carrera. Abre sus puertas el Club Caracas y obsequia a la "haute" capitolina con un baile de gran tono y selección. El Club Central da una "suite" el Martes de Carnaval, concurrencia menos abundante que en la fiesta primera, casi toda "groggy", por las seguidas y fuertes faenas anteriores.

Puértolas, hizo de cualquier "mona rayada" una "monna lisa" (léase Gioconda). Y yo mismo hui de una bella que daba el opio, porque el tal alcaloide unido a mi estado de cansancio me hubiera dejado forfait, para anotar estos apuntes.

EL ARQUITECTO-POETA.

Miércoles de Ceniza.
Día de pescado.

EL S O P O R

No puedo mover la cabeza amodorrada y vacía. El malestar ha disipado el entendimiento. Soy una piedra del paisaje estéril.

El fantasma de entrecejo imperioso vino en el secreto de la sombra y asentó sobre mi frente su mano glacial. A su lado se esbozaba un mastín negro.

He sentido, en su presencia y durante la noche, el continuo fragor de un trueno. El estampido hería la raíz del mundo.

La mañana me sobrecogió lejos de mi lecho y bajo el peso de la visión abrumadora.

El sol dora mis cabellos y empieza a suscitar mis pensamientos informes.

Caído sobre el rostro, yo represento el simulacro de un adalid abatido sobre su espada rota, en una guerra antigua.

José Antonio RAMOS SUCRE.

Carnaval Caraqueño - 1926

Actividad de la Directiva

EL ciudadano Gobernador del Distrito Federal, fiel intérprete de la austeridad que caracteriza la actual Administración, nombró una Junta de distinguidos caballeros metropolitanos, para coadyuvar con él, a la mejor organización y éxito del Carnaval de Caracas en el presente año. Dicha Junta, presidida por don Enrique Pérez Dupuy, acreditado comerciante y banquero, e integrada por valiosos y representativos elementos sociales, apersonados de su cometido, diéronse a recolectar fondos, base distributiva de los diversos festivales que integraron el Programa de las fiestas de Momo, en la Sultana del Avila.

Entusiasmo Anticipado

Desde una semana antes del sábado de Carnaval, todas las calles destinadas al paseo, lucían primorosas iluminaciones eléctricas; acertada innovación que dió mayor entusiasmo a los preliminares de carnestolendas.

Sábado y Domingo

El sábado, desde las tres de la tarde, comenzó un inusitado tráfico de vehículos, y pasadas las cuatro, la Junta del Carnaval incorporada a ellos, aumentó el incipiente entusiasmo con el espléndido derroche de juguetes, confetis y serpentinas, que colmaban sus automóviles. En otro lugar reseñamos el gran baile de la Opera.

Amaneció el domingo. La chiquillería bullanguera desfilaba hacia el Hipódromo, lugar destinado para el reparto de los juguetes y adjudicación de premios, que había sido costumbre hacerlo en el patio del Palacio de Justicia, pero hoy de capacidad insuficiente para la multitud que se congregaba en él.

Seis grandes primeros premios, en vez de los tres acostumbrados, fueron adjudicados por la Junta de Señoras nombrada al efecto, quienes también repartieron a todos los niños refrescos, sandwiches y más de tres mil juguetes. Contentos pasaron toda la fresca mañana en el Hipódromo; y pasadas las doce meridianas, todavía todas las tribunas florecían llenas de caritas infantiles.

Por la tarde, y en medio de la ensordecedora bullanga de los jugadores de Carnaval, púdose ver confundidos, en medio de las multitudes de carruajes, los del ciudadano general Velasco, Gobernador de Caracas, familias de los Ministros del Despecho y los miembros de la Junta del Carnaval y sus familiares, quienes jugaron, sin distingos sociales, con todos los vehículos hallados a sus encuentros.

Baile en el Club Central

Pasadas las diez de la noche, abría sus vestíbulos el

Club Central, para presentar a la sociedad metropolitana el baile más severo y distinguido llevado a efecto en sus salones, y muy digno de la jocunda camaradería de los jóvenes que integran este Círculo social.

Lunes Popular

El día lunes fué de alegres esparcimientos. Ebria alegría dondequiera. En las Plazas Públicas se bailaba todavía al amanecer. Derroche en las calles de paseo, Carrozas bellamente adornadas. La Pandereta tenía todo el sufragio callejero; Las Violeteras, la Comparsa de Los Gatos; multitud de autos adornados arrancaban vítores de admiración. Ningún atropellado. La Policía de Caracas severa al par que cortés, a la altura de sus deberes.

Club Caracas

Anochece el lunes de Carnaval. Paroxismo de entusiasmo. Alegres comparsas y carruajes. Con ansiedad se esperan las diez de la noche, hora en que crujieron los aldabones del pórtico del Club Caracas, el baile de más tono y de mejor concurrencia de las noches carnavalinas. Puede estar satisfecha la Junta Directiva de dicho Círculo del clamoroso éxito social alcanzado.

Corre el martes entre avalanchas de serpentinas; decaen los músculos, pero no el entusiasmo. Las calles llenas; juégase como el primer día. La Junta Directiva, incansable. Todavía se espera el segundo baile del Club Central, que es insuficiente para la concurrencia que se congrega en él a enterrar el Carnaval.

Honradez Administrativa. -- Sobró dinero que se destinó a fines benéficos

Las orquestas de los Clubs y de las plazas fueron cedidas por la Junta; los excedentes de los buffets del baile de la Opera y de la fiesta del Hipódromo, alcanzaron para llevar un minuto de miel a los labios de los recogidos en los Hospicios de Caracas. La Casa de San José del Avila, Las Hermanitas de los Pobres, La Casa de Beneficencia, El Amparo Infantil, El Asilo de Huérfanos, dan cuenta de ello.

Pagados todos los más mínimos gastos, obsequios, premios, avisos en los periódicos, fuegos artificiales, músicas, alumbrado (con diez días de servicio nocturno), etc., etc. ha quedado a la organizada Junta del Carnaval, un excedente de importancia en metálico, que ha sido puesto a la disposición de una Junta de Damas para fines caritativos, y que habla muy en alto de la discreta y prudente administración de los fondos recolectados para la fiestas del Carnaval en el año de 1926, en Caracas.

ENTRE SERIO Y BROMA

(Especial para ELITE) - Al Dr. L. A. Olavarría Matos

Desde el instante en que nació mi hijo
tengo en la mente fijo
un problema que tanto me ha intrigado,
que quiero consultarlo a un abogado.

En Bruselas el chico nació un día
poco antes de las tres de la mañana;
hora que difería de la venezolana
tanto, que según cuantas que tengo hechas
en el momento hay distinción de fechas.

Por decirlo mejor
explicaré al lector
que cuando aquí las dos, del tiempo borre
la tarea cobarde,
el reloj de la esquina de la Torre
con su glón zumbador
dirá que son las ocho de la tarde
de la fecha anterior.

Es decir, que según la hora belga
un diez y nueve "me" nació el infante,
lo cual no es un obstante
para que—repetirlo aún no huelga—
en el Observatorio Cajigal
sea fecha diez y ocho, y muy cabal.

Como verán hasta los más incautos,
en el caso de autos,
porque lo quiso así el azar fatídico,
se produce un fenómeno jurídico
pues no cabe comentario:
son dos fechas y un solo nacimiento.

□ □

Ahora lo que me tiene preocupado:
En el caso negado
de que por un motivo estafalario
un servidor llegara a millonario;

si, como ocurre en el cinematógrafo,
después de cualquier charla
tuviera yo la mala de estirarla
dejando dicho en testamento *hológrafo*
que mi único heredero
es mi hijo primero;

si el legado en cuestión
tiene la condición *sine qua non*
de que él se halle en alguna vecindad
en el tiempo preciso
de su *mayoridad*
para heredar los bienes del *occiso*; (*)

si al salir de mi *patria potestad*
sigue el chico mi *nacionalidad*
cuál sería la hora competente:
la de aquél o la de este continente?

Quisiera oír una opinión discreta
que me explique en derecho esta galleta...

Eli BER.

Bruselas, 1926.

(*) Por no encontrar un consonante en ujus
no dije así: el *de cujus!*

VARIACIONES LUNARES

LUNA DE BOHEMIA

Cuando pasa cantando la bohemia
una canción sin fin,
y solloza los ayes de su anemia
el pulmón agotado del violín.

Cuando revuelan—mariposas locas—
los hondos besos del nocturno ardor,
y pasan de las almas a las bocas,
dulces presentes de perfecto amor.

Cuando triunfan los clásicos cristales
de la risa, la rima y el champán,
y en la sala de antiguas bacanales
enciende hogueras de pasión Satán.

Tú, luna de los lánguidos cantares,
luna de tentación,
del cielo por los anchos bulevares,
luces tu cuerpo de Mimí Pinsón.

Luna de soñadores y gandules,
dicen que, por tus labios de carmín,
en un blanco hospital de tus reinos azules
se está muriendo tísico un violín.

Alberto FRANCO.



Una copa de Cinzano, es una copa de placer!

Agentes Generales:
WALLIS, VEGAS & CA.

Caracas
Apartado 201-Teléfono 202



Se fabrican en
Fort Dunlop, Birmingham
INGLATERRA

Agentes Generales en Venezuela:
Wallis, Vegas & Comp.
CARACAS
Callejo a Sta. Teresa 57-Telfs. 71 y 202